

28ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 22,1-14.

En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo:

-El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda.

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados:

-La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. [Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

-Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros:

-Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.]

LO PRIORITARIO EN LA VIDA

En el Evangelio de este domingo, Jesús nos interpela sobre **«las respuestas que podemos dar»** a la invitación que Dios, en este caso representado por un rey, nos hace para participar de su banquete. La invitación tiene tres características: **«gratuidad»**, **«generosidad»** y **«universalidad»**.

Fueron muchos los convidados al banquete pero sucedió algo sorprendente, **«ninguno de los escogidos aceptó participar en la fiesta»**. Dijeron que tenían otras cosas que hacer. Es más, algunos mostraron **«indiferencia, extrañeza, incluso fastidio»** y otros llegaron a **«maltratar y matar»** a los siervos que les entregaban las invitaciones.

Pero, a pesar de tanta maldad, Dios no se venga, **«Dios es bueno»**, con aquellos escogidos y con todos nosotros, que también somos escogidos. Dios **«nos ofrece gratuitamente su amistad, su alegría, su salvación»**. Sin embargo, nosotros, el igual que ellos, muchas veces no acogemos sus dones. Ponemos en primer lugar nuestras preocupaciones materiales, **«nuestros intereses»** y cuando Dios nos llama, hasta podemos llegar a sentir fastidio.

Pero a pesar de todos los desprecios, los de ellos y los nuestros, **«el proyecto de Dios sigue adelante»**. Dios no suspende la fiesta, sino que extiende su invitación más allá de todo límite humano razonable, **«su misericordia no tiene límite»**. Tanto es así que envió a sus siervos a **«invitar a todos los que encontrasen en los caminos, gente común, buenos y malos»**. También los malos fueron invitados sin distinción. Y la sala se llenó con todas aquellas gentes. Y es que el Evangelio que es rechazado por unos, es inesperadamente **«acogido por otros muchos corazones»**.

La bondad de Dios no tiene fronteras y no discrimina a nadie, por eso **«el banquete de los dones del Señor es universal»**. A todos se nos da la posibilidad de responder a su invitación, a su llamada. La invitación al banquete nos cuestiona sobre **«lo que es verdaderamente importante»** en la vida, a los ojos de Jesús, de su Evangelio. El error que cometieron los invitados y que podemos cometer nosotros es el de **«dejar lo importante por lo urgente, lo esencial por lo contingente»**. Y esto es un riesgo, no sólo **«en el plano religioso»**, también **«en el plano puramente humano»**, que merece la pena reflexionar.

En el plano religioso, dejar lo importante por lo urgente puede significar **«aplazar el cumplimiento de los deberes religiosos»** cada vez se nos presenta algo urgente que hacer, una visita, un arreglo en la casa o simplemente la comida. **«La liturgia dominical puede esperar, la comida no»**. Entonces se aplaza la Misa.

Igual ocurre en el ámbito humano. Es obvio que es importante **«dedicar tiempo a la familia»**, estar con los hijos o con los nietos, dialogar con ellos sin son mayores, jugar con ellos sin son pequeños. Sin embargo no son pocas las excusas a las que nos aferramos: asuntos urgentes, extras en el trabajo, vida social o simplemente la comodidad, que hacen que esta obligación se aplaze con cierta facilidad.

Lo que es importante raramente es URGENTE y lo que es urgente raramente es IMPORTANTE
Dwight D. Eisenhower

Un Padre le dijo a su Hijo:
"Ten cuidado por donde caminas"

Esfuerzo + Trabajo + Amor = La fórmula que puede cambiar cualquier mal pronóstico que te hayan hecho
(Valentín Fuster, cardiólogo)

El Hijo le respondió: "Ten cuidado tú
Recuerda que YO SIGO TUS PASOS"

Es también una obligación moral ir a **«visitar al anciano progenitor»** que vive solo en casa o en una residencia. O **«visitar a un enfermo cercano»** para mostrarle apoyo moral y tal vez ayudarlo con algún servicio. Pero no es prioritario, si se pospone no se cae el mundo, a lo mejor nadie se da cuenta. Y así también se aplaza lo importante.

El **«cuidado de la propia salud»** está entre las cosas importantes. El médico o sencillamente nuestro propio físico nos advierten que tenemos que cuidarnos: cuidar la alimentación, el ejercicio físico, descansar más, ... Nos decimos: sí, sí, lo haré sin falta, pero no lo hacemos, hasta que **«nos damos cuenta de que ya es demasiado tarde...»**

Nos pasamos la vida entretenidos en pequeños quehaceres y no encontramos tiempo para las cosas que **«inciden de verdad en las relaciones humanas»** y que nos pueden dar la **«verdadera alegría»** en la vida, pero que, si se descuidan, nos pueden proporcionar **«verdadera tristeza»**. Y es que el compromiso con Dios y con los demás, en definitiva, el estilo de vida de Jesús de Nazaret es **«la fuente de la vida»** que nos proporciona la paz y la alegría necesarias para una vida en armonía.

Vemos pues cómo el Evangelio es toda una **«Escuela de Vida»**, un compendio de **«valores cristianos»**. Una escuela en la que se aprende a vivir en el amor y a establecer prioridades, a **«descubrir lo esencial de la vida»**. En una palabra, a **«no olvidarnos de lo importante confundiendo con lo urgente»**, como sucedió a los invitados al banquete de nuestra parábola. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

15 de octubre de 2023